
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Positivismo espiritualista, VI.—Caminos que conducen á la asociación.—Disertación sobre el arte.—El mundo avanza.—Influencia magnetica.—Ejercicios medianímicos.—Crónica.

POSITIVISMO ESPIRITUALISTA ⁽¹⁾

VI

Otro artículo del Dr. Chazarain como prueba de la realidad de los fenómenos espiritistas.—Las materializaciones.—Repetición de los hechos.—Juiciosas observaciones de aquel investigador.—Notas del traductor.—Consideraciones generales respecto á la fenomenalidad espiritista.

Cuando nos disponíamos á trasladar en cuartillas, que habían de formar el sexto artículo de esta serie, nuestros apuntes respecto á los principales trabajos científicos hechos antes que las investigaciones de M. William Crookes en el terreno de los fenómenos físicos del Espiritismo, recibimos el número de *Le Spiritisme* correspondiente á la segunda quincena del último agosto. El órgano de la «Unión espírita francesa,» para relatar algunos fenómenos de materialización que han tenido lugar en sesiones espiritistas de París, y de los cuales ya dió noticia la *Revue Spirite*, inserta otro artículo del Dr. Chazarain, titulado: «Prueba de la realidad de los fenómenos espiritistas.—Las Materializaciones,» que juzgamos oportuno traducir, como complemento de los anteriores artículos de aquel concienzudo y competente investigador, que hemos reproducido, y para que los lectores de la REVISTA comparen más adelante los procedimientos empleados y

(1) Véase el número de Setiembre.

los hechos que respecto á la Materialización se han obtenido recientemente en París, con los que obtuvimos en nuestras experiencias, y noten la paridad de circunstancias y de resultados en los respectivos casos, así como en otros muchos que relatan los anales de esta nueva ciencia experimental, enriquecida diariamente con hechos que vienen á confirmar las teorías expuestas por Allan Kardec y corroboradas, aunque no siempre confesadas, por los sabios que comienzan á laborar en el hasta ahora desconocido campo del Positivismo espiritualista.

Llamamos también la atención sobre las juiciosas observaciones del Dr. Chararain, cuyo mencionado artículo dice así:

« Hemos llegado á los fenómenos más extraordinarios y más importantes del Espiritismo, á aquellos cuya realidad explica la de todos los demás; quiero hablar de las materializaciones.

» Los espíritus, según hemos dicho, tienen una envoltura, un cuerpo fluidico, habitualmente invisible, pero susceptible, en presencia de un medium y en condiciones determinadas, de tomar una forma correcta, visible, tangible, activa y pensante.

» Así se comprenden las apariciones cuyo recuerdo nos ha guardado la historia y las que se observan espontáneamente en nuestros días en las familias.

» Pero ¿cómo explicar esa transformación de un cuerpo etéreo en un cuerpo material?

» Á esta pregunta podría contestar que el hecho debe bastarnos, porque también vemos muchos fenómenos inexplicables por la ciencia oficial, que, sin embargo, los admite y utiliza; la atracción del hierro por el imán, para no citar otros.

» Pero añadiré que podemos darnos cuenta de las materializaciones, comparándolas con los efectos de la compresión ó del frío sobre los vapores y los gases que pueden así convertirse en líquidos y aun en sólidos; con los efectos de la chispa eléctrica sobre ciertas mezclas gaseosas que pueden dar nacimiento á cuerpos nuevos líquidos ó sólidos; y con los efectos de una corriente sobre ciertas sustancias salinas, cuyas sales se precipitan ó descomponen al mismo tiempo que sus elementos se fijan sobre otros cuerpos.

» Me represento el fenómeno que nos ocupa, de la siguiente manera:

» El espíritu que quiere materializarse, colocándose cerca de su medium, lo penetra con su fluido magnético que luego vuelve á aquél con un movimiento circular y continuo, cargado de moléculas vivientes que ha arrastrado consigo á su paso á través de los órganos del sujeto, y que transporta y fija en su cuerpo fluidico, como la corriente eléctrica en la operación de la galvanoplastia arrebatada á la disolución salina partículas metálicas que aquella se encarga de fijar sobre el cuerpo que se ha sometido al dorado ó al plateado. — Así se explicaría la pér-

dida de peso experimentada por el medium mientras se produce el fenómeno (1).

» En la India, lo mismo que entre los druidas, la vista de las materializaciones formaba parte de los grandes misterios y estuvo siempre reservada á los sacerdotes de categoría superior. Para ser testigo presencial, se necesitaba estar preparado á comprenderlas por medio de prolongados estudios y haber franqueado todos los grados de la iniciación.

» Los espiritistas modernos, que son de su época, la época de la vulgarización científica, no quieren guardar para ellos solos lo que pacientes y perseverantes estudios, apoyados en la experimentación, les han enseñado, estando convencidos de que el conocimiento y la comprensión de los fenómenos espiritistas ayudarán á la solución de los importantísimos problemas que plantean, sin poder resolverlos, las ciencias físicas, la filosofía, la sociología, la medicina.

» No pretenden que se les crea por su palabra, sino que aportan pruebas, y esas pruebas son los hechos.

» William Crookes nos ha mostrado el espíritu Katie King bastante bien materializado para ser fotografiado cuarenta veces á la luz eléctrica.

» En América las materializaciones son frecuentes en las sesiones espiritistas, y muchos observadores, dignos de fe, bastante instruidos y bastante discretos para no dejarse engañar, afirman la realidad de estos fenómenos.

» En París ha sido comprobada su realidad, con mediums extranjeros y con mediums franceses, por espiritistas cuyo testimonio no puede ser sospechoso (2).

(1) Confirmando la hipótesis expuesta por el Dr. Chazaraín, he comprobado siempre que en mis sesiones experimentales se producía la materialización y tenía á disposición mediums videntes ó buenos sonámbulos, la existencia de un cordón fluidico que, partiendo del espíritu materializado, iba directamente á la región cardíaca del medium. Dicho cordón fluidico se les presentaba á aquellos como una cinta luminosa que se formaba y se desvanecía simultáneamente con la aparición y desaparición del espíritu.

Por falta de aparato á propósito, no pude apreciar la pérdida de peso del medium durante el fenómeno, pero sí comprobé sus pérdidas vitales por la sensible disminución del pulso y del calor en las extremidades superiores, por el copioso sudor del rostro, por las alteraciones en la respiración, por las convulsiones nerviosas y contracciones musculares que en momentos dados manifestaban dolor físico en el medium, profundamente dormido, *entrancé*, y sobre todo por el abatimiento general en que quedaba después de la producción de los fenómenos, y del cual se reponía merced al fluido magnético, fuerza vital, que yo mismo le transmitía á virtud de repetidos pases.

Es de advertir que en la cadena magnética formada por los concurrentes á la sesión, ocupando cada uno de estos el lugar señalado por los invisibles ó espíritus directores, siempre tenía cogida con mi mano derecha la izquierda del medium, y en algunas ocasiones, cuando notaba mayor desfallecimiento en sus fuerzas, los operarios del laboratorio espiritual tomaban de las mías, comprobándolo la debilidad que sentía principalmente en las articulaciones. Iguales efectos experimentaron á veces algunos otros de los circunstantes. Sin duda, pues, tiene buen fundamento aquella hipótesis, y sobre todo la teoría espiritista respecto á las condiciones en que pueden esperarse los fenómenos, y participación más ó menos directa y decisiva de cuantos forman la cadena magnética. (N. del Tr.)

(2) En España, al grupo titulado «Marietta,» formado y funcionando en mi casa, donde desarrollé un notable medium de aportes y materializaciones (*sensitivo*, según la denominación de A. K.), cabe la

» Convengamos, sin embargo, en que no es fácil ser testigo de ellas en condiciones que no dejen ninguna entrada á la duda; esto consiste, por una parte, en la escasez de mediums de materialización que no sabemos todavía formar; y por otra, en la acción destructora de la luz sobre los cuerpos fluidicos materializados (1).

satisfacción y la honra de haber sido el primero al que se le depararon circunstancias para estudiar esa clase de fenómenos, á los que el Dr. Chazarain consagra actualmente detenida observación y científico análisis, dando cuenta de los notables hechos que ha presenciado y de sus atinadas observaciones en los artículos que reproducimos, por ser de grande oportunidad, en nuestro trabajo ó esbozo sobre un punto de tan capital importancia, no sólo para el Espiritismo sino en general para la ciencia, que necesariamente deberá entrar de lleno, más ó menos pronto, en este orden de investigaciones. (N. del Tr.)

(1) Como he consignado en otra nota, desarrollé, en la forma que di á conocer en *El Espiritista*, uno de aquellos mediums, siguiendo los procedimientos que en los periódicos espiritistas norte-americanos é ingleses había visto se empleaban en las sesiones de efectos físicos, bajo la dirección de los Espíritus, y alentado por éstos y por los resultados que sabía habían obtenido en la América del Sur y en Francia dos experimentadores que lograron formar mediums *ad hoc*.

Según mis experiencias, la acción de la luz es destructora para el desarrollo de esa mediumnidad y para la formación genesiaca, digámoslo así, de la materialización; pero ésta llega á resistir la luz durante algún tiempo, y puede presentarse en pleno día, como yo la he visto, aunque por cortos instantes. No dudo, sin embargo, que las materializaciones llegarán á tener más persistencia, según repetidas veces lo han dicho los Espíritus.

Quizá sea más destructora que la acción de la luz la de nuestra vista para la producción de ciertos fenómenos. Récuérdense los relatos de Mr. Crookes, á quien el espíritu materializado le encarga algunas veces que aparte la vista. El mismo encargo he recibido en determinadas ocasiones, y he hecho la observación de haber precipitado aportes, que descendían lentamente, cuando en ellos se fijó mi mirada. ¿Sería que la corriente fluidica que proyectaban mis ojos, por cuyos órganos desprendemos gran cantidad de fluido, cortaba otra corriente que tuviese en suspensión el aporte? Me inclino á creerlo así. ¿Es que en ciertos fenómenos les está por ahora vedado á los espíritus operar á nuestra vista? También podría ser.

Me limito aquí á consignar esos hechos, así como la circunstancia de que las materializaciones que he visto, sólo se formaban en la oscuridad ó tras de la cortina, habiéndose necesitado algunos meses de elaboración para que llegasen á poder presentarse en completo estado de solidificación, alcanzado paulatinamente, y siempre á expensas del fluido del medium. ¿Necesita ese largo tiempo de preparación el espíritu para materializarse por primera vez? ¿Es que le hace falta para identificarse con su medium y desarrollarlo? ¿Son ambas causas á la vez? Lo ignoro, porque nuestros directores son poco explícitos cuando sobre ello se les pregunta, y generalmente suelen contestarnos: «Observad, analizad, y deduciréis y aprenderéis. Estos fenómenos irán presentándose cada vez con más frecuencia para dar lugar al estudio. Esperad y confiad, trabajando en vuestro perfeccionamiento.» Y es lo cierto que la mediumnidad de aportes y materializaciones, muy rara pocos años há, se va extendiendo y de día en día son más frecuentes las materializaciones obtenidas en los círculos espiritistas, habiendo comenzado á penetrar en el gabinete de estudio de algunos sabios. Pronto se abrirán paso en el mundo de la ciencia oficial, tan refractaria á esta clase de investigaciones.

Otra observación. Cuando para la elaboración invisible le arrebatában fluido al medium, aun hallándose en estado de vigilia, sentía debilidad y á veces dolor en los órganos, miembros ó regiones correspondientes á aquellos que se iba formando ó materializando el espíritu. Á su tiempo explicaré los detalles que he observado en el desarrollo de esa mediumnidad, así como respecto á los aportes, las materializaciones y las pasajeras fluidificaciones de espíritus, que se presentaron durante mis experiencias en el

» Los pocos mediums de ese género de que disponemos actualmente se han formado por sí mismos, ó sin otra dirección que la de sus guías espirituales (1). Además han necesitado años para dar pruebas de sus facultades.

» En París tenemos actualmente muchos mediums de ese género, aunque no completamente desarrollados; uno sobresale: la señora Bablin.

» Hasta el mes de febrero último, sus sesiones tenían lugar á oscuras. Los espíritus se manifestaban por medio de golpes y el contacto de manos que producían la sensación de manos vivas. Más tarde esas manos llegaron á ser luminosas.

» En el mes de mayo de 1882, se dibujaron formas de cuerpo entero y personajes que reconocieron los circunstantes por ser parientes que habían perdido. (Véase la *Revue Spirite* de enero y de marzo 1883). Por mi parte he reconocido muchos, y además he distinguido perfectamente formas de niños que me han tocado y abrazado, ya en mi casa, ya en las de amigos míos ó en la del medium.

» En el mes de febrero de este año, comprendiendo muchos de los habituales concurrentes á esas sesiones que podríamos obtener más, de acuerdo con la señora Bablin, se formó un grupo para estudiar las materializaciones en sesiones á la luz. Esta determinación llegaba muy á tiempo, pues algunas personas de las más entusiastas al principio, se atrevieron á poner en duda la sinceridad de la medium y hasta acusarla de impostora (2).

» He aquí, ahora, en qué condiciones tenían lugar esos estudios.

transcurso de cerca de tres años que, como ya he dicho, consagré con incansable perseverancia y casi exclusivamente al estudio de esas clases de fenómenos.

Tengo noticia de que en España hay hoy en desarrollo algunos mediums de efectos físicos que ya han obtenido aportes y á quienes les han ofrecido los invisibles obtener materializaciones. (N. del Tr.)

(1) Véanse las dos notas anteriores.

(2) Casi siempre sucede esto. Es, por lo visto, el obligado calvario de los mediums y las personas de buena voluntad que con solícito afán se consagran á este género de estudios experimentales. Hecho tan constantemente repetido, debe obedecer necesariamente á una ley que no conocemos hoy, aunque quizá la presintamos. El grupo «Marietta» pasó también por esas horcas caudinas, pero ni se entibió nuestra fe ni se alteró nuestra profunda convicción de la realidad de los fenómenos que como tales registramos; hasta tal punto, que si, en absurda hipótesis, por una inconcebible aberración, el mismo medium pretendiera un día afirmar que habían sido farsa é impostura los hechos espiritistas que presenciamos y por todos los medios posibles comprobamos, nos reiríamos de su afirmación, que le sería imposible demostrar. Tal es el conjunto de pruebas personales é irrefutables piezas de convicción que recogimos para poder proclamar y sostener en todo tiempo y lugar la verdad; porque es de advertir que aquellas no las obtuvimos precisamente en las horas ó momentos de sesión ó reunión oficial del grupo, sino en largo transcurso de meses que bien podemos llamar sesión permanente, pues continuamente se presentaban manifestaciones de los espíritus, de todo género, ora provocadas, ora espontáneas, que era lo más común, llegando á constituir nuestro modo de ser el constante comercio ó comunicación con los seres de ultratumba, viéndonos favorecidos por las circunstancias á que se refería el Dr. Chazarain en su primer artículo (V. la REVISTA, número de agosto) y viviendo continuamente al lado del medium. Por eso podemos afirmar la realidad de los hechos y discurrir sobre ellos como lo haremos en estos artículos. (N. del Tr.)

» La medium, después de haber sido registrada completamente por las señoras, se sienta en una silla á la cual se la sujeta con una ancha cinta de hilo que, rodeándole la cintura y estando bastante apretada para que no pueda subir ni bajar, es decir, para no dejar pasar ni la parte inferior ni la parte superior del cuerpo, se ata primero detrás, se anuda luego á uno de los barros del respaldo ó á uno de los piés, y por fin se atan los extremos á dos fuertes anillas sólidamente clavadas en el suelo; después de esto se sellan todos los nudos. En tal forma, la medium no puede avanzar ni retroceder, ni ponerse en pié, ni dejar su sitio, sea con la silla ó sin ella, á menos de romper los nudos.

» Así imposibilitada para todo movimiento en un ángulo de la sala, convertido en gabinete oscuro con ayuda de dos cortinas colgadas de una varilla, tiene á su izquierda, á distancia de cincuenta á sesenta centímetros, una mesita en la cual están los objetos que han de servir para las manifestaciones: caja de música, campanilla, abanico, papel y lapicero.

» Los concurrentes se sientan delante de ella, colocados en semicírculo y cogidas las manos formando cadena, sin que ninguno quede libre.

» Detrás, en otro rincón de la sala, y sobre una mesa se halla la luz (al principio era una lamparilla de noche) rodeada de un cilindro de papel para atenuar los rayos y aumentarla ó disminuirla cambiando la disposición de aquel cilindro ó envoltura.

» Al principiar hay una débil claridad que sólo permite ver las cabezas de las personas presentes. Los invisibles piden, sea directamente, sea por boca de la medium, que se aumente la luz á medida que pueden soportar la intensidad.

» En esta disposición y una vez dormida la medium, lo que acontece al cabo de algunos minutos de espera, el espíritu encarnado, después de dirigir la palabra á la concurrencia, se retira, y se preparan las manifestaciones.

» Comienzan estas oyéndose golpes; luego suena la campanilla agitándose, toca la caja de música, ya permaneciendo en el interior del gabinete, ya transportada con facilidad, á pesar de su peso de cerca de diez kilogramos, fuera de las cortinas por una mano que la sujeta con las puntas de los dedos, levantándola á una altura á donde la medium en pié no podría llegar, paseándola por el círculo, y tocando, á petición nuestra, la cabeza ó la espalda de uno ó muchos concurrentes.

» El personaje á quien pertenece la mano, vestido con un ropaje blanco, generalmente de anchas mangas, al principio sólo avanza á muy corta distancia del lugar donde se halla la medium, y protegido por las cortinas del gabinete, para librarse, según las explicaciones dadas, de la acción destructora de la luz.

» Con esa precaución, no tarda en adelantar algo más, y entonces ya se muestra descubierto, dentro ó fuera del gabinete.

» Por fin, seguro de sí mismo, pide más luz y da la vuelta al círculo, dete-

niéndose delante de cada uno de nosotros, tocándonos con sus manos ó con un abanico, acariciando á unos ó abrazando á otros.

» La forma que aparece no es siempre la misma; todos hemos distinguido ora la de un hombre, ora la de una mujer. Muchas veces se han presentado dos formas al mismo tiempo; dos veces se ha notado la forma de un niño. En la sesión del 15 de marzo, se vió un niño que por su estatura parecía tener de uno á dos meses, delante de un hombre, de notable majestad, que lo sostenía y que habiéndolo levantado hasta la altura de su pecho, como si quisiera enseñarlo á todo el mundo, fué á colocarlo sobre las rodillas de la señora F. que había perdido ocho días antes una niña de seis semanas (la misma cuyo espíritu aportó los dos rosarios puestos en su ataúd).

» En dos sesiones celebradas recientemente, la forma ha llevado la mesa al medio del círculo, dejándola caer pesadamente á cada paso, para hacernos ver que no era una ilusión; después, separando y levantando las cortinas, se ha puesto de medio lado y ha dejado así ver á las personas colocadas más cerca, á la medium sentada en su silla.

» En las sesiones del 31 de mayo y 7 de junio, inclinándose muchas veces hasta el suelo, nos ha permitido hacer la misma comprobación.

» El 7 de junio, una forma de hombre, después de haber permanecido más de media hora en el círculo, entró en el gabinete para volver á salir en seguida teniendo en la mano izquierda un abanico y una porción de rosas, que con delicadeza exquisita distribuyó á los concurrentes.

» En fin, el 14 de junio, el mismo espíritu, un cuarto de hora próximamente después de empezar la sesión, entreabrió las cortinas y se mostró á nuestra vista; luego tomó la caja de música y salió del gabinete para enseñárnosla. Cuando la hubo dejado en su sitio, volvió al círculo y se paseó durante más de diez minutos, deteniéndose delante de cada uno de nosotros y tocándonos. Dió un apretón de manos á M. Deshayes y le abrazó.

» Retiróse un momento detrás de las cortinas y al volver á salir se dirigió hacia la señora Noeggerath, tomola de la mano y le hizo dar con él una vuelta alrededor del círculo, dejándola luego en su sitio. Después de haberse paseado nuevamente él solo, levantó las cortinas y vimos á la medium en su silla.

» Cuando desapareció esta forma, salió del gabinete otra, la de una mujer de bastante edad, que también dió la vuelta alrededor del círculo, y deteniéndose delante de mí, golpeó con un dedo sobre un abanico de cartón, haciendo señas de querer escribir. Comprendimos que pedía un lapicero, y como se había caído el que estaba sobre la mesa, la señora Alicia le dió uno; entonces tomó un pliego de papel de detrás de la cortina izquierda, se puso de rodillas y colocando el papel en el suelo se inclinó para escribir algunas líneas; levantóse luego y habiendonos enseñado el papel lo dejó caer en tierra y desapareció tras de la cortina.

» Terminada la sesión, leímos lo que sigue:

» Amigos míos, abuela os ama y vendrá á veros con frecuencia.

» Florencia Hannecart (madre de la medium), Carlos, Mauricio, Pablo, Andrés
» (espíritus conocidos de los miembros del grupo).»

» La presencia de todos estos nombres prueba que un espíritu no escribe sólo por él, sino también á nombre de otros espíritus no materializados suficientemente para dirigir por sí mismos el lapicero.

» En un próximo artículo daremos cuenta de otras muchas sesiones en que las formas materializadas han dado comunicaciones escritas de un mérito incontestable, y á la vista de más de quince personas.—Dr. Chazarain.»

Nos apartaríamos de nuestro propósito y del método que nos hemos trazado, si añadiéramos más comentarios ú observaciones á los contenidos en las precedentes notas. Cerraremos este artículo, colocado aquí á manera de continuación de las traducciones contenidas en el cuarto, con algunas consideraciones de carácter general, que nos sugiere el penúltimo párrafo del Dr. Chazarain.

La presencia de tantos nombres firmando una comunicación, no sólo prueba lo que aquél indica, sino también lo que nos han dicho nuestros directores invisibles: que á esta clase de sesiones, como á todas las en que se trata del estudio serio, concurren falanges de espíritus, unos para enseñar, otros para aprender, y algunos para perturbar; siendo regla general que el predominio de las buenas influencias está en razón directa de la elevación de miras, armonía entre los circunstancias y propósito del bien y del mejoramiento, fin supremo del Espiritismo, que no ofrece los fenómenos como motivo de simple curiosidad ó pasatiempo, sino para la confirmación y divulgación de la doctrina, que tiende ante todo á un fin moral y eminentemente práctico.

No se pierda esto de vista, y téngase siempre presente el alcance que al Espiritismo señaló el recopilador de las enseñanzas del mundo espiritual, conforme con lo que diariamente repiten los mensajeros de ultratumba, cuya misión no es darnos la ciencia infusa suprimiendo nuestro trabajo y atrofiando nuestra actividad, sino por el contrario excitarnos á emplearlos para el cumplimiento de nuestro destino, que es *progresar sin cesar*. ¿Qué mérito tendría, ni qué podría aprovecharnos en el lote que nos hemos de ir formando por nosotros mismos, lo que se nos diera sin costarnos esfuerzo alguno? ¿No se violentaría además la ley de Justicia, si á los Espíritus les fuera permitido dar graciosamente lo que sólo debe obtenerse en virtud del merecimiento propio? ¿Cómo compaginaríamos los caprichosos hechos con la inmutabilidad de las leyes providenciales y los atributos que residen en el Sér Supremo, Autor de esas leyes? La Omnipotencia divina, contrariamente al absurdo que sostienen las religiones de la *Gracia* y del *lagro*, se detiene ante todo lo que se opone á la *Esencia infinita* donde resi-

den todas las perfecciones. Poder obrarlo todo, incluso lo ilógico, lo irracional, lo absurdo, lo perturbador de la armonía universal, la caprichosa derogación de sapientísimas é inmutables leyes, si fuese omnipotencia, no sería omnipotencia Divina, pues faltaría á la Justicia, la Sabiduría, la Ley, lo Absoluto, esencias de aquella Esencia.

Y he aquí el por qué de la inconstancia del fenómeno espiritista, dependiente de la voluntad y posibilidad de seres, libres dentro de su esfera de acción, fenómeno que obedece ciertamente á leyes de orden físico, pero regulado por otras superiores del orden moral; he ahí el por qué de los fracasos, y la contestación á los orgullosos sabios que no ven más que la materia, y para estudiar ésta en las causas primeras y en sus superiores desenvolvimientos, quieren prescindir insensatamente del espíritu cuando son dos mundos complementarios, que no pueden estudiarse ni conocerse el uno sin el otro, y sin comenzar por el conocimiento del *microcosmos*, de este mundo en pequeño que forma al hombre, apareciendo en él aquellos dos elementos simultáneamente y como para enseñarnos que por el conocimiento de nosotros mismos llegaremos al de lo que está fuera de nosotros. He ahí, repetimos, la contestación á esos sabios que desdeñan estudiar el espíritu bajo este aspecto y relaciones que tienden al verdadero sintetismo filosófico, porque olvidando ó negando las leyes del mundo moral, no se explican la razón de no tener constantemente á disposición suya y en su laboratorio, las manifestaciones de los espíritus como tienen los objetos que la materia les proporciona.

No han visto ni han hallado el espíritu. ¿Acaso conocen el misterio de la vida? ¿La han hallado bajo su escarpelo ó la han producido en sus retortas, para encerrarla en una redoma ó en un condensador? La ciencia no sabe cuál es ese misterioso poder que dormita en los gérmenes, y que, á través de las edades, perpetúa innumerables tipos; la vida presenta problemas que aquella es aún impotente para resolver. No véis ni tocáis, materialistas, el principio vital, y sin embargo existe la vida en todos los seres y la sentís en vosotros mismos, la estudiáis y la reconocéis en sus efectos.

Pues tan ciertas como la existencia y manifestaciones de la vida, son la existencia y manifestaciones de los espíritus, con una diferencia en favor de esta última afirmación: que aquella es fácil confundirla con los efectos de fuerzas puramente mecánicas, al paso que los espíritus y la fuerza psíquica podéis apreciarlos y estudiarlos en manifestaciones que no han de dar lugar á ninguna duda ó confusión respecto á su especial naturaleza.

Hombres de ciencia, espiritualistas y materialistas, ayudadnos á estudiar esta fenomenalidad; investigad en este terreno, como Crookes y otros sabios; que aunque los hechos se presenten de la manera más variada, más discordante en manifestaciones particulares, tened la seguridad de que siguiendo el curso general hallaréis el convencimiento de la realidad y que cada manifestación es útil y necesaria,

llegaréis al conocimiento de la ley, y habréis prestado inmenso servicio á la ciencia en particular y á la humanidad en general.

No se trata de imponeros nuestras opiniones para que déis una interpretación ideal del valor de las cosas, sino de la investigación causal de las condiciones en que los fenómenos se producen; no se trata tampoco de teorías; se trata de hechos que podéis sorprender y aun provocar como nosotros los hemos sorprendido y provocado. Recoged hechos, analizadlos bajo todos sus aspectos, comparad, clasificad, y pronto llegaréis á hipótesis racionales, luego á teorías científicas, y por fin al descubrimiento de las leyes. Ese camino han seguido todos los conocimientos humanos. No invocamos ni pretendemos que sigáis otro procedimiento que el de la ciencia experimental. No os hablamos del espíritu y de la vida espiritual como los ideólogos que han intentado penetrar en ese mundo, explicándolo de una manera racional, si se quiere, pero misteriosa y poética, para reunir en sistemas todas sus ideas y deducir lo que desde luego no había sido suministrado por la experiencia; esto sería bueno, podría bastar para una construcción teogónica, mas no para una construcción científica; ideas ingeniosas y profundas sobre la vida espiritual, satisfacción para las más urgentes exigencias de la psicología, pero observaciones sin valor para el orden natural, formas generales que no constituyen la realidad. Además, frente á las afirmaciones del materialismo hay que presentar otras de igual valor, con la claridad y certidumbre que puede dar la percepción sensible, tipo, según aquél, de los modos de conocer. Y hay también que ofrecerle al escepticismo realidades que le impresionen, verdades que impriman rumbo al pensamiento que fluctúa. Por eso os invitamos á todos, espiritualistas, materialistas, escépticos, á que investiguéis en el terreno de estos hechos, que os llevarán á afirmar con pruebas físicas la existencia del espíritu; no conoceréis su esencia, como tampoco es dado conocer la de la materia, pero ¿qué importa? si lo tendréis á la vista en sus manifestaciones, no ya para estudiarlo sólo en sus pensamientos, sentimientos y voliciones, sino en su modo de ser y estar y en la vida infinita que ha venido á mostrar esta fenomenalidad.

Cierto es que no conocemos las condiciones particulares y todas las leyes, según las cuales, en circunstancias dadas, se producen los fenómenos; pero como los hechos existen, son de evidente realidad, dejando á un lado toda idea preconcebida, puede basarse sobre ellos un estudio experimental, positivista, y prescindiendo desde luego de lo suprasensible, que la razón se encargará después de estudiar.

Además de la inconstancia del fenómeno, hállese como pretexto para rechazar este género de investigaciones, nuestra afirmación de que la causa reside en el elemento espiritual. Los que niegan el espíritu, niegan también los hechos; pero no hay razón para que dejen de estudiarlos y buscar otra causa. En cuanto á los que no admiten los efectos (pero sin haberse tomado el trabajo de indagación)

porque contrarian, al parecer, leyes admitidas, ó porque no caben dentro de las que ellos asignan al mundo espiritual y no pueden comprender al espíritu separado de su organismo ó envoltura corporal obrando sobre la materia,—les preguntaremos si saben cómo un átomo material hace obrar sus fuerzas alrededor de sí para atraer á los átomos vecinos; pues sin embargo de que no explican la fuerza de cohesión, ésta existe. De la misma manera existe la *fuerza psíquica*, la acción del espíritu que es un instrumento de impulsión que remueve las masas, un agente que compone y descompone los cuerpos sólidos. ¿Cómo? No lo sabemos, aunque podemos adelantar que con la voluntad y el fluido; pero no porque no expliquemos la causa deja de existir el efecto. La imposibilidad de explicar un fenómeno, no destruye ese fenómeno.

No hemos de ocuparnos de los que atribuyen la causa al demonio. La ciencia no discute ya ese mito, relegado para siempre por la Razón al panteón de las supersticiones. Aquella escuela, teológica más bien que filosófica, admite los hechos y esto nos basta, siéndoles nosotros deudores de pruebas y testimonios de gran valor para la comprobación de la realidad del fenómeno, que fué sin duda la base de todas las religiones positivas, y que, efectivo ó simulado, explotaron y explotan las teocracias de todos tiempos y países, para sostener su dominación manteniendo el fanatismo en los pueblos; explotación y fanatismo que concluirán cuando se explique científicamente lo que era tenido como maravilloso y sobrenatural.

Por último, á los que creen que son pueriles é infructuosas esas investigaciones, porque la ciencia no se ocupó de ellas y por el mal éxito ó escasos y aun nulos resultados que han obtenido algunos poco perseverantes experimentadores, les presentaremos el ejemplo de Crookes y otros sabios, nuevos Galvanis que no temen arrostrar el ridículo ante el convencimiento de que, al ocuparse de esta fenomenalidad, laboran en un asunto preñado de descubrimientos y grandes aplicaciones; y les diremos que si las primeras contrariedades detuvieran á los hombres, habría que abandonar toda investigación científica y cerrar la era de los descubrimientos y el adelanto para la humanidad.

No; lejos de ser infructuosas las investigaciones sobre la fenomenalidad espiritista, son de los más positivos resultados, y están llamadas á influir de una manera decisiva en el progreso de la ciencia, en el campo de la filosofía, en el orden moral y religioso, y en todo lo que directamente afecta á los destinos humanos, del presente y del porvenir, de la vida terrena y de la vida de ultratumba.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

CAMINOS QUE CONDUCEN Á LA ASOCIACIÓN

Un tropel de preguntas se desencadenará contra mí en el momento que lleguemos al asunto práctico de la ASOCIACIÓN.

¿La fundaremos en la libertad subversiva actual con todos sus enormes vicios; en la Economía Política dislocada y embrionaria de todos los países, en que las escuelas se fraccionan hasta ser innumerables, basándose en los más opuestos principios? ¿La fundaremos en el comunismo y socialismo después de sus fracasos históricos antiguos y recientes, en el Paraguay, en Nueva Louark y Nueva Armony, en Tejas y en los Talleres Nacionales?

¿Entregaremos los intereses, en que estriban el crédito y el sustento de nuestras familias, á la cooperación de manos inexpertas, sin estudio, sin experiencia, sin conciencia y sin virtudes, arriesgándonos en aventuras no experimentadas?

Los temores, los recelos, la refracción general á la idea, la ignorancia, los escrúpulos, el miedo, la poca predisposición al sacrificio, y además la prudencia racional dadas nuestras condiciones sociales, forman una terrible coraza de blindaje, que resiste á los más fuertes cañonazos de la batería llamada ASOCIACIÓN.

Es preciso no hacernos ilusiones; pero también es preciso meditar con detenimiento sobre estas causas refractarias al progreso, para vencerlas con la lógica y el bien.

La experiencia de la historia pasada y contemporánea es demasiado elocuente para que la despreciemos. Apliquémonos á su estudio.

No es con las pasiones y elementos de hoy como se ha de realizar la armonía, sino con las pasiones y elementos de mañana. Negarlo es negar la evidencia. Los hechos lo dicen. Hay que partir de la base de la *ilustración y moralización*. No lo olvidemos. Pero supongamos que esto se ha realizado para muchos, y hablemos en tal sentido.

¿Es en el *individualismo* como queremos organizar la asociación? En hora buena: pero ese *individualismo* debe ser lo más integral posible, y debe entrar en el cumplimiento de todos los deberes, entre los que se cuentan las leyes de sociabilidad inherentes al trabajo y á todas nuestras facultades y relaciones. El egoísmo es el camino opuesto para llegar á la deseada fórmula de «*cada uno para todos y todos para cada uno.*» En esta fórmula se condensan las partes sanas de todos los sistemas sociales, y sólo puede nacer su realización por los resortes de la caridad amplia. Cualquier otro medio elegido como guía del *individualismo* será la perpetuidad de los intereses opuestos, y como consecuencia de ello, la lucha con sus inconvenientes, y el reinado de la incoherencia, siempre

nocivo á las exigencias de la producción, á la justicia distributiva, y al consumo moral de las riquezas.

Para mí es esto evidentísimo. Debemos dar á los demás, lo que esperamos de la sociedad para nosotros. Es inútil esperar de la vida externa lo que no somos capaces de engendrar por nosotros mismos. La asociación no ha de bajar *milagrosamente* organizada del cielo porque vivamos en ella, sino que ha de ser el resultado de nuestros esfuerzos, de nuestros vencimientos, y móviles racionales y morales. El individualismo bien entendido necesita socializarse, y entrar en las vías prácticas de la asociación.

Puede en el hombre sencillo admitirse alguna disculpa de retraimiento para entrar en lo desconocido, pero no es admisible la falta de fomento en la *asociación conocida*. Los seguros mutuos sobre la vida, contra quintas, incendios, naufragios, riesgos de cosechas y ganados, para entierros civiles, pensiones en la vejez, inutilización en el trabajo, socorros en caso de enfermedad, cajas de ahorros para diversos fines, son formas simples de la asociación, á las que debemos adherirnos por obligación. Las asociaciones para propagandas científicas, religiosas, morales, políticas, de enseñanza, para creación de Asilos de niños, hospitales, hospicios, escuelas libres y museos, están en igual caso. Hay ya sociedades médicas, artísticas, jurídicas, industriales, comerciales, colectivas, comanditarias, anónimas, accionarias y cooperativas de consumo, producción y crédito. Las hay generales y locales según los fines. Para conducciones de aguas, explotaciones agrícolas é industriales, y diversos ramos de las obras públicas. Las hay para el desarrollo de ciencias determinadas, como de Geografía, Economía, Metrología, Geodesia, ó Estadística; para objetos especiales como las de Zootecnia, Templanza, Protección de animales y plantas, y otras mil.

¿No es en verdad asombrosa esta fecundidad embrionaria de la Asociación, debida á la *iniciativa libre y privada*, que se impone á los mismos gobiernos más refractarios al progreso?

Pues los temores son pueriles para entrar en estas asociaciones que podemos llamar simples. Á ellas debemos los grandes progresos del siglo, como ya hemos dicho y repetiremos mil veces. Por los *esfuerzos asociados* vamos en pocas horas desde las orillas del Vístula á Cádiz; la *Sociedad Bíblica* ha inundado el mundo de folletos cristianos; los ingleses han conquistado un paraíso en la India y hecho un jardín en cada islote perdido en los mares remotos; el comercio nos ha hecho cosmopolitas; y la industria ha realizado los grandes talleres. El pueblo inglés está muy adelantado en las asociaciones simples. Hay sociedades hulleras, para el alumbrado de gas, para toda empresa de grande importancia. Como después hemos de tratar este asunto, omitimos detalles en este momento.

Vamos ahora á lo desconocido, á las *asociaciones más elevadas y más completas*.

Si su único obstáculo dependiera de la falta de experimentación pero existiendo la convicción firme de su utilidad, debiéramos apresurarnos á vencer aquella dificultad. Sin estos vencimientos en todas las cosas ¿cómo poseeríamos hoy los más grandes progresos? Si se hubieran echado esa cuenta nuestros antepasados, cómo tendríamos hoy resueltas las dificultades que á ellos les embrazaban? Luego si ellos tuvieron abnegación para resolverse y dar á sus hijos nuevos caminos, nosotros debemos resolvernos y seguir sus huellas para con la generación que hoy empieza. Nosotros, conocedores en parte del mundo, debemos evitar dificultades á nuestros hijos, enseñándoles las virtudes del trabajo, del patriotismo y del ejemplo. Obrar de otro modo es caer en la nimia preocupación de aquel que no siembra trigo porque pueda venir alguna tormenta ó se lo coman los gorriones.

Los hombres bondadosos, activos, instruidos, de relaciones, de posición, prudentes y amantes del progreso, están en la obligación no sólo de empujarnos á todos por los caminos del estudio, sino de facilitarnos medios para asociarnos con provecho de todos. Los pobres sólo pueden asociar su miseria, y la regeneración colectiva con sus únicos recursos es muy dificultosa por no decir poco menos que imposible, una vez que faltan en ella el talento y el capital, factores tan indispensables como el trabajo, para la generación adecuada de la producción.

Como es muy grande la ignorancia que hay sobre las asociaciones constituye una de sus grandes rémoras la prevención contra las escuelas y sus errores, y la falsa idea de que precisamente se han de organizar según sistemas reputados por incompletos. Pero algunas ligeras observaciones desvanecerán estos argumentos.

¿Qué cosa hay completa en el mundo? No hay ninguna perfecta; de modo que si estamos aguardando la venida de lo incorregible no haremos nada de provecho. Además: si es tan fecundo el desenvolvimiento de las *asociaciones simples*, ¿por qué negar la variedad múltiple á las *asociaciones compuestas y superiores*? ¿Por qué no buscar modos nuevos que completen y corrijan las limitaciones de las teorías sociales? Por qué no trabajar para que brote de nosotros la originalidad? ¿Por qué no discutir con calor las cuestiones, y demostrar con hechos los impulsos del bien colectivo?

Este es el deber; esto es lo racional; y por esta marcha es cómo los pueblos más adelantados han encontrado fuentes innumerables á qué aplicar la cooperación colectiva. ¿Se detendrá en lo andado el carro del progreso? Imposible. Nuestra libertad se ve arrastrada al cumplimiento de los destinos: y si las asociaciones simples nos ofrecen tanta grandeza, las *asociaciones superiores y complejas* serán el timbre más glorioso de la humanidad.

No son los juegos de imaginación los que hablan, son las severas inducciones y deducciones del raciocinio filosófico y la rigidez de la ciencia, que no se do-

blegan á los antojos del atraso, á las negaciones del capricho, ni á los temores del escepticismo.

No deberemos imponer sistemas á nadie; cada cual se componga con los suyos; cada uno busque sus simpatías y aficiones; cada uno obre individual y colectivamente según su idiosincracia psicológica, pasional, moral, ó material; pero es seguro, que ora marchen las colectividades por la vía racional, ora lo hagan por sus atracciones y deseos, ya por el utilitarismo, ya por el amor y la filantropía, ya por la libertad, traduciendo en asociación las teorías escolásticas, es seguro, decimos, que por encima de todas fluctuará un lazo común, una aspiración armónica, una ley solidaria, un *espíritu humano y progresivo*, al cual debemos preguntar con frecuencia para interpretar con más acierto esas verdades eternas que se ciernen sobre el tiempo y las sociedades, y cuya conquista perseguimos con tanto afán en el transcurso de nuestras existencias.

Por eso entiendo que la ASOCIACIÓN CRISTIANA ESPIRITISTA, se halla en condiciones como ninguna para ofrecer abiertas las vías del adelanto; siquiera necesite enriquecerse para la practica con elementos que hoy pasen por extraños á ella, pero que en realidad no lo son, ni pueden serlo.

En todo caso, el espiritista, considerado como miembro libre social, y despojándole de su fe particular, tiene los mismos derechos que los demás ciudadanos, y le es permitido exponer sus ideales con entera franqueza, para que con el bautismo de fuego de la crítica se depuren las oscuridades de su intuición peculiar.

En tal sentido diré, particularizando la cosa, que el ser espiritista no supone la abdicación de los cultos propios internos, y que hallo lógico utilizar cuántos recursos nos facilite el trabajo, y hasta utilísimo el estimular la actividad por esta senda, siempre que haya la disciplina necesaria para oír sanos consejos de los demás, y en especial de nuestros hermanos mayores, que son los primeros maestros en los altos conceptos de la fraternidad universal de los mundos, y de la unidad armónica en lo moral y social. No debe olvidarse que el espiritismo tiene dos fases: una providencial y otra puramente terrenal y humana: una general y otra particular: y que ambas deben conciliarse oportunamente.

Según esto: ¿por qué no hemos de utilizar en los problemas sociales las verdades por otros encontradas? Este es el proceder de la ciencia; y esta sólo es posible que exista con tal condición de herencia y aprovechamiento. Esta es la vía lógica para la práctica.

Los grandes elementos hallados, bien entendidos, pueden servirnos de mucho. La serie, la atracción, la filosofía de la historia, las leyes encontradas por la biología, el evangelio, los armonismos, las palingenesias contemporáneas, nos facilitan rico tesoro de verdades, que es natural que aprovechemos en lo social.

La conducta del Espiritismo es la misma con las ideas de los encarnados que con las de los desencarnados, porque los espíritus son de igual naturaleza que

nosotros. Entre los seres libres los hay de todas categorías y condiciones, y allí como aquí charlan más, por lo general, los que menos saben. Es preciso preveniros contra este escollo y ser consecuentes con nuestras bases de tolerancia, libertad y armonía. Las opiniones de los espíritus no pueden ser la imposición, porque esto es contrario á nuestros propósitos, y sería volver á las andadas. Así que *los dictados sobre la asociación* deben discutirse ampliamente y no recibir nada sin estudio. Con los espíritus hay que obrar lo mismo que con las teorías de los hombres. Todos somos una misma cosa. Los espíritus no nos han de dar hecha la *asociación*; la hemos de hacer nosotros; y es más que regular que vaya á nuestro gusto. Esto no quita para agradecerles sus buenos oficios, para solicitarlos y recibirlos con mucho gusto cuando vengan sin pedirlos como rico presente. Más claro: queremos que no haya ceguedad ni fanatismo en un punto tan interesante para todos, tan trascendental é importante. Caer en nuevos fracasos sería aumentar las tinieblas, y desacreditar á los ojos vulgares una doctrina elevada. Dejarse sorprender por consejos pueriles y atolondrados, ó por espíritus sospechosos, de manera que resultaran con la excusa de asociación explotaciones inmorales, sería un grave error. Vivamos en guardia. Seamos prudentes. La fe ciega no es buena para nada: es perjudicial y anti-espiritista. Estas advertencias no están fuera de lugar, porque la *Asociación* es una luz brillantísima, que cuenta con muchos enemigos, que le han de hacer la guerra de las maneras que puedan.

Pero no olvidemos que el primer enemigo de las ideas grandes es nuestra incapacidad, nuestro simplismo, ó sea el vicio inveterado de no juzgar las cosas más que por un lado.

JUZGO QUE ES UTILÍSIMO INSPIRARSE PARA LA ASOCIACIÓN EN EL CRISTIANISMO ESPIRITISTA DE MANERA QUE QUEDE POR DENTRO; porque crear, por ejemplo, un agrupamiento mas ó menos amplio bajo la advocación de San Crispín ó S. José, sería resucitar de nuevo con otros nombres las cofradías de zapateros ó carpinteros, volver indirectamente á los gremios y mantener en pié el espíritu de partido y escuela, que tan mal se recibe cuando se trata de aplicar en nombre de los principios de Conté, Proudhon, Cabet, ó Saint-Simón. Eso es girar en círculo vicioso, caer en inconsecuencias.

Digo todo esto, que en cierto modo es ageno á la Asociación, porque deseo que se entienda bien por todos, propios y extraños, mi pensamiento. Acepto el evangelio de Cristo: acepto sus desarrollos espiritistas; reputo ambas cosas como *los medios indispensables para llegar á la asociación*; pero sin abdicar la libertad y la razón; sin encomendar á otros lo que nos incumbe á cada cual; sin olvidar la ciencia adquirida por los propios esfuerzos; antes avalorando en mucho este mérito del estudio, y la independencia del pensamiento y la conciencia. Es muy peligroso entregarse con fe excesiva en los hombres y en los espíritus. Los extremos son viciosos. La vida regularizada es difícil. Los fines meritorios de

nuestros destinos han de ser alcanzados con nuestros esfuerzos por sendas nuevas, sin caer en pasados defectos, y uniendo la filosofía al amor.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

DISERTACIÓN SOBRE EL ARTE

Para escribir conforme se merece este tan sublime y elevado tema, sería preciso poseer no pocos conocimientos en música, literatura, pintura etc., conocimiento que abarcara las bellas artes no sólo en nuestros tiempos, sino en los pasados. El arte tiene su historia como la tienen los pueblos, mas para estudiarlo no basta buscarla en la historia de estos, sino en sus propias producciones, es decir, en la literatura, en los museos, academias, arquitectura y otras manifestaciones. Si bien la historia es de grandísimo auxilio para quien pretenda saber la marcha de las musas á través de las edades de la humanidad, con todo no basta para formarse una cabal idea del progreso del arte en todas sus ramificaciones. Hasta ahora la historia nos ha contado el curso de las naciones cuando han estado alborotadas con guerras externas ó internas, mas nada nos dice de ellas cuando están en paz; silencio mal entendido á nuestro modo de ver, porque nunca los pueblos trabajan tanto y realizan tan grandes cosas como cuando están sosegados. Es probable que en lo sucesivo se escriba de otra manera la historia, pues las guerras irán desapareciendo y la paz será el estado normal de los hombres; por desgracia no es hoy así, por lo cual repetimos que para formarse un juicio exacto del desenvolvimiento del arte es menester acudir á sus producciones, por cuyo motivo la que escribe estas líneas se declara incompetente para tratar tan grandioso asunto con la majestad debida y sólo se propone despertar en sus lectores alguna afición á este género de estudio. ¿Qué es el arte, qué ha sido y qué será? Estudio no tan baladí como algunos se figuran, pues que el arte es la manifestación viva del sentimiento; así como la naturaleza eleva su plegaria al Creador traduciéndola por el canto de sus aves, mansos susurros y deliciosos aromas, así el arte rinde tributo de amor á Dios, concibiendo ideas adelantadas á su siglo y despertando en los pueblos las más dulces sensaciones. Pero ante todo definamos lo que es el arte.

Aristóteles dijo que el arte era la imitación de la bella naturaleza. Algunos han refutado esta opinión y entre ellos debían hallarse los cristianos que aconsejaron pintar las imágenes feas, merced á lo cual estampaban los pintores unos cristos cubiertos de llagas manando sangre, espectáculo que más bien que santo recogimiento debía inspirar disgusto. De la definición de Aristóteles dicen los

críticos modernos, que no puede aplicarse á todas las artes, porque no todas son imitadoras. ¿Qué copia el arquitecto, dicen ellos, al construir un edificio, qué el músico al combinar armoniosísimas notas? El argumento no deja de ser razonable; pero ¿es el hombre creador de cosa alguna? Á la verdad no concebimos qué puede copiar el arquitecto en sus construcciones, pero el músico no hay duda que recuerda las armonías del espacio cuyas vibraciones repercuten en el éter como las ondas sonoras en el aire; y como las demás artes son copia del natural, preferimos amoldarnos al parecer del insigne filósofo, exceptuando sin embargo la comedia que no siempre imita la belleza. Según definición de Aristóteles, el teatro debiera ser retrato fiel de los sentimientos delicados, de las buenas acciones, y así sería una copia de la belleza moral de los hombres; mas por desgracia la sociedad ofrece tipos feos en mayor número que los hermosos; de los primeros se apodera el drama y nos presenta la humanidad casi siempre como es y alguna vez como debiera ser, sin dejar por eso el teatro de ser un arte y de los mejor cultivados. Luego para imitar la bella naturaleza es preciso saber cuál es la verdaderamente bella, pues no todos los pueblos están acordes sobre este punto. Tenemos nosotros como una de las mayores bellezas, en pintura, la virgen de Rafael, la Concepción de Murillo, pero esta hermosura no será comprendida de todo el mundo. Hay enfrente de mi casa un establecimiento chino y cada día miro, sin poderme acostumbrar á ellos, unos grotescos cuadros representando hombres y mujeres tan poco estéticos en sus contornos como en su vestuario. Compárese la frente resplandeciente de candor y de dulzura de la Concepción con la frente aplastada y estúpida de las imágenes chinas, pongamos luego esos ojos de la virgen de Rafael, en los cuales se refleja algo de divino, al lado de la mirada oblicua y poco inteligente de esas figuras chinas y reconoceremos que el sentimiento estético es, más que ningún otro, susceptible de perfección y que progresa al par de nuestra cultura y de nuestro mejoramiento moral. He tomado este ejemplo porque lo tengo á la vista; pero pueden aducirse otros mil, especialmente en música y en estatuaria. Yo he visto á los moros despreciar nuestros instrumentos musicales y gozar extraordinariamente con sus platillos de lata y su tam-tam, el cual produce sonidos tan infernales que las criaturas europeas se asustan, se esconden y los mayores no hacen otro tanto por un esfuerzo de la imaginación. También si comparamos los dioses monstruosos de la India con el Apolo del Belvedere, un sentimiento de repugnancia nos apartará de esa deforme mole de piedra á la cual añaden mayor fealdad los colores chillones de que está revestida, y nos complaceremos en la contemplación de ese Apolo, arquetipo de la belleza humana.

El arte no cabe en pueblos bárbaros y groseros. El sentimiento de lo bello está íntimamente enlazado con el sentimiento de lo bueno y de lo verdadero, y estos dos sentimientos nacen evidentemente de la verdad. La verdad científica está en relación directa con la verdad moral. Los adelantos científicos lejos de

dañar á las sanas costumbres, las han suavizado, dulcificado, y la verdad moral y la verdad científica prestan vida al arte, que es como la traducción fiel de los sentimientos de un pueblo. Quien está enamorado de lo bello y siente en su sér las armonías de la naturaleza y la magnificencia del infinito, no puede, no, tener un alma pequeña; podrá, sin embargo, suceder así porque el corazón humano tiene contrastes incomprensibles, pero no será lo general. Un pueblo artista no puede ser sanguinario, feroz y cruel, como lo son los pueblos bárbaros ó salvajes. Y entiéndase que para ser artista una nación, no es indispensable que todos sus miembros lo sean, en toda la acepción de la palabra. El arte es cuestión de forma y no todos poseemos el hermoso dón de producirla. Nos sentimos, por ejemplo, profundamente conmovidos al contemplar un cuadro de cualquier pintor célebre, adivinamos su intención; aquí, decimos, ha querido el autor demostrar las risas y las gracias de la juventud; sólo la vida falta para animar estos seres; más allá nos ha pintado los padecimientos de la vejez. ¡Oh cuán hermoso es ser joven y qué triste es la vejez! Los mismos pensamientos que movieron al pintor á trasladar al lienzo aquella escena, surgen en nuestra mente; pero con todo, somos incapaces de dibujar el objeto más pequeño, porque no somos pintores. Lo propio nos sucede al escuchar un trozo de música; conmueven las fibras todas de nuestra sensibilidad, lloramos, no podríamos definir si de placer ó de tristeza, y á pesar de tanto sentimiento, nos sería imposible hacer una composición cualquiera... no somos músicos! Sin embargo, somos artistas, sentimos el arte tan vivamente como el artista mismo; engolfados en la vaguedad de su pensamiento, nos trasladamos más allá de las regiones siderales; con él percibimos las armonías del éter, las bellezas de los mundos; volvemos otra vez á la tierra y sentimos todos sus dolores, gozamos con sus alegrías, nos identificamos, en fin, con él; é impotentes para producir formas al igual suyo, ante él nos humillamos y le rendimos culto. Un pueblo artista será, pues, no sólo el que cuente en su seno muchos de ellos, sino el que los admire, los estudie, los proteja, alentándolos en sus creaciones.

Y para que un pueblo posea este sentimiento artístico que resplandece como una aureola celeste, es preciso que sea científico y se afane por la verdad; la ignorancia no produce artistas. Se nos dirá que muchos hijos de Grecia cultivaron las musas; que durante el Renacimiento, parecían los artistas surgir espontáneamente de modo tal que pasmaba su número y su mérito, sin ser, aquellas épocas, gloriosas como la nuestra en ideas luminosas, en invenciones extraordinarias y en maravillosos adelantos científicos. Verdad es que así sucede: no negamos nosotros el brillante período llamado Renacimiento; ¿pero ha decaído el arte desde entonces acá? Bien al contrario, las Musas se hallan en un estado de prosperidad tal como no lo conoció el mundo aún. Cultivamos el arte con más primor que los antiguos; nuestra literatura es más refinada, nuestro teatro más

elegante. En España hay una gran tendencia en querer demostrar que hemos degenerado en el arte literario; los que así hablan, lo dicen ó porque no han estudiado las artes españolas, ó por amoldarse al criterio de los demás. Una cultura grandísima se ha introducido en nuestra literatura; y nuestro teatro, que siempre ha sido de los mejores del mundo, compite hoy, si no va más allá, con los mejores dramáticos europeos antiguos y modernos; en música, en escultura y en pintura parece que queremos igualar á Italia, á pesar de que Bélgica, Alemania y Francia van delante de nosotros; la arquitectura es más artística, la poesía más delicada; doquiera que volvamos la vista hallaremos un progreso notable tanto en España como en las demás naciones, y es que el espíritu del siglo inspira de diferente manera que los siglos pasados; es sin duda porque poseemos mayor suma de conocimientos y por el camino de la ciencia nos acercamos más á ese foco de eterna inspiración del cual parte todo lo bueno, lo bello y lo verdadero, Dios. La verdad no excluye el arte; al contrario, dilata sus horizontes. No sé por qué se ha dado en decir que la ciencia y la poesía no pueden hermanarse; que quien estudia matemáticas, física, geología, no puede sentir en su alma el amoroso influjo del arte, ni menos darle forma. ¿Cómo ha nacido esta idea tan errónea? Si los modernos adelantos hubiesen hecho decaer las producciones artísticas, pudiera sospecharse que la ciencia acaba con el arte, mas no siendo así ¿cómo se atreven ciertos pesimistas á asegurar tal cosa? El arte es hijo de la verdad y no de la imaginación; préstale esta brillantísima facultad ricos colores, cual presta el sol en su ocaso á un ya espléndido panorama; pero la imaginación sola no produciría nada; la imaginación no crea; recuerda, refleja y transmite el pensamiento adornado con mil galas que no poseía antes; nuestra imaginación se apodera de las imágenes y nos las devuelve singularmente pulidas y brillantadas; por esto la loca de la casa auxilia, secunda maravillosamente al arte; pero sin la ciencia no construiría el arquitecto hermosos edificios; sin la ciencia de la naturaleza no tendríamos las artes que á la naturaleza se refieren; sin reglas no produciría el compositor esos arrebatadores trozos de música, basados en definitiva sobre el prosaico número; si bien se examinan, las matemáticas sirven de base á toda verdad y á toda belleza; y la exactitud de nuestros juicios, lejos de acabar con el arte, le prestan nueva vida y le aproximan más á la belleza absoluta. No en vano se ha dado á cierta parte de la aritmética el nombre de matemáticas sublimes. Verdad es que el fin directo del arte es la producción de la hermosura sensible; el artista no se propone instruir sino deleitar; pero hallar el sentimiento hiriendo la parte moral del individuo, despertar nuevos ideales tocando las fibras del corazón ¿qué misión más elevada puede darse? Esta es la que cumple el arte. Lo bello moraliza; los pueblos que lo comprenden, llevan en sí el germen de un perfeccionamiento próximo. Y cuenta que no siempre las musas han hecho vibrar exclusivamente nuestro sentimiento; á menudo, el

artista, bajo el influjo de poderosa inspiración, ha legado á la humanidad máximas y teorías en las cuales la atención publica no se ha fijado de momento, pero más tarde la ciencia y la filosofía se han apoderado de ellas y las han convertido en verdades irrecusables. Los poetas, en especial, han poseído el dón de profetizar y de adelantarse á su siglo. Sin querer remontarnos á épocas pasadas, citaremos como prueba de la anterior aserción á un celeberrimo autor moderno. Lord Byron, el escéptico poeta de Inglaterra, nos ha dejado en su *Manfredo*, teorías que contrastan notablemente con el carácter del inmortal cantor. ¿Quién no ha leído ese poema dramático denominado *Manfredo*? Éste, durante su vida, evoca á los muertos sin temor al infierno; lo que le hace desgraciado es la voz de su conciencia, que le atormenta por haber dado muerte á una persona querida de Astarté. Esta joven aparece en la escena como una sombra, y el lector no adivina si es la hermana de Manfredo ó su amante. Por fin muere el homicida y desaparece de la tierra, pero se le ve persistir en el otro mundo; no hay Dios que le absuelva ni le condene; es, él mismo, juez involuntario de sus malas acciones y su conciencia le castiga y no le deja momento de reposo. En este drama grandioso se declara perfectamente el espíritu después de la muerte del cuerpo. Lord Byron murió en 1824; no podía pues conocer el Espiritismo. Millares de ejemplos podrían aducirse para comprobar las verdades soñadas por los artistas; hemos tomado solamente este por ser de los más recientes. El arte muchas veces anuncia adelantos portentosos, asombro de las generaciones. Sin arte no pueden vivir los pueblos; quien desconozca esta manifestación del alma, no pisará los umbrales del sagrado templo de la civilización. Tiene el sentimiento exigencias como las tiene el pensamiento; difícil es marcar la línea divisoria que las separa: ¿quién puede decir «aquí acaba la razón, aquí empieza la conciencia?» Ramas de un mismo tronco, antes bien se entrelazan, se estrechan de modo tal que no se concibe la una sin la otra. El alma tiene por objeto de su existencia llegar á Dios; sus facultades todas convergen á este fin, y si en ellas se manifiesta lo bueno, lo bello y lo verdadero, el bien, el arte y la verdad son otros tantos caminos para acercarnos al centro de toda felicidad. Dicen los espiritistas: hacia Dios por la caridad y por la ciencia; Cristo dijo: yo soy la verdad, soy el camino que conduce al Padre; dedúcese de esto que la verdad basta para llegar á Dios; el bien es la verdad moral; lo bello es la verdad de las formas sensibles. Á mayores verdades, mayor bondad; á bondad más excelente, arte más depurado. El Espiritismo, base de todo bien y toda verdad, tomará también su parte activa en el arte y le hará sufrir notables cambios. Nuestra creencia, nacida de ayer apenas, ha tenido tiempo de bosquejar algunas ciencias y dulcificar algunas costumbres; dejad que alcancemos los buenos tiempos del Espiritismo y surgirán artistas que, habiendo estudiado el arte en el espacio y trayendo recuerdos de mundos mejores, darán á luz obras cuya grandeza no concebimos ahora. No imaginamos hoy día nada

más perfecto en estatuaria que la Venus de Milo y el Apolo del Belvedere. ¡Quién sabe si puestos en relación con otros planetas, estas bellezas pasarán á ser de segundo orden, si otros músicos harán sentir más que Mozart y Rossini! En cuanto á la pintura, se inspirará en el espíritu de la época; y aquellos frailes que nos pintaba el inmortal Zurbarán, serán sustituidos, quizá por Zurbarán mismo, por escenas más poéticas, más sentidas y más estéticas que las ofrecidas hasta hoy por la religión. La literatura misma del Espiritismo es más hermosa (generalmente hablando) que la literatura ordinaria; su lenguaje es suave, sus ideas elevadísimas, y como tales, elocuente su estilo; nuestra bendita creencia establecerá admirable concordancia entre la ciencia y la poesía, y tornará los estudios serios, en lugar de áridos y penosos, en amenos y sentimentales; pruebas ha dado de ello el inmortal Flammarión. ¿Quién no se ha sentido conmovido al leer aquellas brillantes páginas que, entre números y frases elocuentísimas, nos enseñan los componentes de los demás planetas, su peso, su extensión, etc., verdades todas matemáticas, que sólo un genio como el del eminente astrónomo podía convertir en instructivas y deleitables? Y lo que decimos de la pintura, música y literatura lo decimos de las demás musas. Como tengo una fe inmensa en el Espiritismo para regeneración de la humanidad, la tengo para el mejoramiento del arte. No puede, no, lo bello separarse de lo bueno; no otras cosas puede producir la verdad. Cada idea que ilumina nuestra conciencia es nueva fuente de poesía; cada estrella añadida al rico manto celeste es una joya más en el arca santa de la ciencia. En la naturaleza el hombre te admira ¡oh Dios mío! en el arte te siente, en la verdad te conoce; en todas las religiones te vemos; en el Espiritismo te adoramos. Así vamos buscando tu amor infinito á través de las edades de la humanidad y lo hallamos en la revelación de Moisés, en Sócrates y en Platón, en Mahoma, en tu hijo Cristo y en tu misionero Kardec. Ni un momento nos has olvidado ¡oh Padre amoroso! has seguido los pasos vacilantes de este planeta con incomprendible solicitud; hasta el presente te habíamos desconocido; pero hoy, gracias á las modernas ciencias, hijas del Espiritismo, te hemos columbrado en el infinito; y como eres foco absoluto de verdad, lo eres también de todo bien y toda belleza, belleza que se hallará más perfecta en nuestra santa doctrina que en ninguna otra escuela, porque ella nos abre las puertas de la creación, enseñándonos maravillas que despiertan la idea de lo grande y de lo sublime.

El Espiritismo entrañando todas las ciencias, creará nueva hermosura, y aunque el arte no se pierda en ellas, no por eso dejarán de darle vida, robustecerle; y desde hoy podemos decir: á tal razón, tal conciencia; á tal conciencia, tal arte.

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

Habana.

EL MUNDO AVANZA

«El mundo avanza», gritan delirantes
mil voces entusiastas,
y contesta sus ecos el ruido
del preñado cañón hirviendo en balas.
«El mundo avanza», y en la negra noche,
cuando el bullicio de las turbas calla,
aterrados perciben los oídos
angustiosos lamentos que reclaman,
quejidos de los miserios del mundo
que tienen hambre, sed, y frío y lágrimas.
«El mundo avanza», y en la oscura selva,
con sudor y con sangre fecundada,
el siervo abyecto bajo el duro látigo
de su hermano ante Dios su tumba labra.
«Avanza el mundo»; y la mirada, atónita,
en el centro contempla de una plaza
el altar ominoso del verdugo,
que en nombre de la ley sin duelo mata.
Y la voz se repite «Avanza el mundo»;
la humanidad con ella se embriaga;
y hay guerras, hambre, siervos y verdugos....
No importa: ¡El mundo avanza!

VILAR.

Y en realidad avanza, aunque el poeta, con amarga ironía, enumere los horrores existentes; mas para apreciar el adelanto nunca se debe mirar al presente, sino al pasado; y de ese modo, sin febril entusiasmo y sin desaliento, se da todo su valor á las sombras y á la luz.

Negar que la humanidad avanza es tan erróneo como negar la existencia de Dios.

Es cierto, por desgracia, que aún se ocupa el hombre en inventar ametralladoras y otros instrumentos mortíferos para destruirse los unos á los otros; pero en cambio, ya no son las guerras tan continuadas ni hay tanta ferocidad en los combatientes; se pelea con más nobleza, no hay tan horrible ensañamiento con los vencidos, á los cuales se les guardan justas consideraciones, exceptuando algunas fracciones retrógradas en absoluto, las que no forman parte de la humanidad civilizada.

Certísimo es que los pobres abundan, y que su gran número es un padrón de ignominia para la raza humana; pero aún ayer estaban peor, porque cuando enfermaban, como les sucedía á los leprosos, no tenían donde guarecerse, eran los malditos de Dios que vivían como las fieras vagando por los bosques, y hasta para hacerles caridad, se les exigía que dejaran sus escudillas á la entrada de sus tugurios, y que ellos se alejasen de aquel lugar mientras los monjes ú otros seres compasivos les dejaban algún alimento en sus toscas vasijas. ¡Qué vida tan horrible! Hoy, en cambio, esos infelices viven bajo techado, habitan edificios más ó menos sombríos, pero se les considera como seres racionales, y hay ciudades populosas donde los Municipios, la Diputación provincial, ó la Junta de Beneficencia ó la iniciativa particular, rodea á los lazarinos hasta de comodida-

des. ¿Se podrá negar que, en comparación de ayer, hoy viven casi felices los que se consideraban anatematizados por el creador del mundo?

¿Cómo se consideraba ayer á los sordo-mudos y á los ciegos? Á los primeros se les creía semejantes á los idiotas y á los brutos; los hebreos, los egipcios, los griegos y los romanos, según Carlos Nebreda, «los consideraron de esa manera. En los pueblos bárbaros, donde aún no había brillado la aurora de la civilización, se les condenaba á muerte, teniéndolos por monstruos y mirando su desgracia como un castigo del cielo.

» Hipócrates y Aristóteles participaron también de las preocupaciones de su época, y hasta san Agustín los consideró como irracionales.

» Los ciegos no eran más afortunados, puesto que aun después de las épocas de barbarie, en los reinados de Carlos VI y Carlos VII en Francia, se les condenaba á la degradación, presentándolos en los circos y plazas públicas, para hacerles representar escenas de pugilato, que entretenían agradablemente á multitud de espectadores.»

Queda demostrado, pues, que ayer, á los sordo-mudos y á los ciegos se les dejaba abandonados en su impotencia, se les negaba todo consuelo, toda instrucción, y hoy tienen asilos y colegios especiales en número de 134 en todo el mundo civilizado, y aunque debería haber muchos más, hay en los que hoy se cuentan entendidos profesores que les ponen en relación con sus semejantes, enseñándoles todo lo necesario. ¿Que aún falta mucho qué hacer en su provecho, quién lo duda? nosotros no queremos decir que los pobres no sufran, lo que deseamos demostrar es que el adelanto no es un mito, sino una realidad.

Asegura el poeta, que aún hay esclavos: es cierto, pero en algunas naciones ha comenzado su manumisión, que, como dice Melchor Palau, se rompieron las cadenas porque aquel hierro hacía falta para los rails de los ferro-carriles.

Dice Castelar, y dice muy bien, que los conventos son las ergastulas de las almas, y los castillos feudales las ergastulas de los cuerpos. Los primeros aún existen, pero los segundos ya se han hundido para no levantar jamás sus torres, sus barbacanas, sus puentes y sus rastrillos.

Lamenta el poeta que aún se levante *el altar ominoso del verdugo, que en nombre de la ley sin duelo mata*. Hace quince años que hablando de la pena de muerte decíamos con dolorosa impaciencia:

«Dios, únicamente Dios, puede disponer de la vida del hombre. La culpa de Adán y Eva nosotros la hemos aumentado. La historia de la Judea sigue todavía: ¡aquéllos crucificaron al Señor... nosotros destruimos su hechura! La civilización con el cadalso... es una amarga é irrisoria anomalía.

» Es indudable que donde existe la pena de muerte no puede florecer el árbol frondoso de la libertad.»

En aquella época no éramos espiritistas, y por consiguiente, éramos má

impacientes que ahora; mirábamos, como mira la generalidad, lo que teníamos delante; hoy hemos aprendido á mirar, y aunque nos horroriza el leer las solicitudes que se presentan cuando muere un verdugo, deseando ocupar la plaza vacante centenares de hombres, recordamos al mismo tiempo que se apagaron para siempre las hogueras de la inquisición, en las cuales fueron quemados vivos durante la odiosa dominación de Tomás de Torquemada, primer inquisidor general de España, *diez mil doscientos veinte individuos*; durante la tiranía del dominico Deza, perecieron en las llamas *dos mil quinientos noventa y dos desgraciados*; el cardenal Cisneros mandó quemar *tres mil quinientos sesenta y cuatro* mártires de la intolerancia religiosa; en el plazo de 328 años murieron en la hoguera 34,658 personas, y se condenó á galeras y á confiscación de bienes á 288,214 individuos.

Ahora bien: ¿leyendo estas cifras, no tenemos razón para decir que el mundo avanza, al vernos libres de aquel horrible azote de la inquisición? Y téngase entendido que no somos soñadores, que no vemos la vida bajo el prisma de ninguna ilusión; antes por el contrario, aumentamos el horror de las sombras con nuestros tristes presentimientos; pero ante los hechos tenemos que decir como Pelletán: *el mundo marcha*. Negarlo es negar que el sol nos vivifica con su calor, y aunque hay *guerras, hambre, siervos y verdugos*, á pesar de tantos y tan poderosos obstáculos, el mundo avanza!

Ayer las religiones eran la camisa de fuerza que sujetaba á la humanidad, eran pequeños círculos de hierro, y dentro de su microscópica circunferencia se ahogaban todas las aspiraciones de los genios; su pequeñez la describe muy bien Castelar diciendo: «que unas tablas bastaron para contener toda la revelación bíblica, las Tablas de la Ley; un libro para contener toda la revelación cristiana, el libro de los Evangelios; para contener la revelación espiritual no bastará ni la inmensa extensión ni la insondable profundidad del espíritu.»

Y esa revelación espiritual, esa manifestación de la vida ultraterrena, llena hoy todos los ámbitos de la tierra: el Espiritismo ha tomado carta de naturaleza en todos los pueblos; los sabios, los ignorantes, los ancianos, los niños, los creyentes, los ateos, todas las clases sociales saben que los espíritus se comunican, y con más ó menos acierto, son muchos los que los evocan sin que la iglesia del Estado se atreva á reducirlos á prisión; todo lo más que hace es excomulgar á los periodistas de dicha escuela; pero las excomuniones ya no hacen efecto, porque los excomulgados ni palidecen, ni enflaquecen, ni son señalados con el dedo, ni arrojados de ningún paraje; así es, que el estudio del Espiritismo se va vulgarizando de tal modo, y sus manifestaciones se generalizan de tal modo, que los libre-pensadores aumentan de una manera prodigiosa, y del libre examen depende indudablemente el progreso de la humanidad.

Desengañense los impacientes; todos los abusos no pueden corregirse en un

día ni evitarse los desbordamientos que traen consigo las reformas. Hoy el racionalismo lo confunden muchos con ateísmo, y la libertad con el libertinaje, pero los ríos volverán á su cauce y la reforma social será un hecho.

La sociedad antigua, el mundo primitivo, se puede comparar á un enfermo cuya naturaleza robusta resiste todas las crisis de su enfermedad y lucha por vencer y triunfar de sus dolencias, hasta que concluye todas sus fuerzas y al fin cae vencido por el número de sus enemigos. Pues algo parecido le sucede al oscurantismo; la ciencia avanza en todas las manifestaciones de la vida, el milagro ha muerto, la cólera de Dios ha sido vencida por el hombre, pues desde el momento que Franklin dió dirección al rayo, desapareció el enojo del Eterno, y por vencerlo todo la ciencia, como dice muy bien un médico de Nueva York, hasta las predicciones de Dios dejan de cumplirse por el adelanto de la Medicina.

Según dicen las Sagradas Escrituras, cuando Eva hizo pecar á Adán, al salir los culpables del paraíso, Dios dijo á la mujer: — *En castigo de tu culpa parirás con dolor*;—y en los Estados Unidos, son muchas las mujeres que en el momento de dar á luz hacen uso del cloroformo y no sufren (según aseguran varios doctores norte-americanos) los cruentos dolores del alumbramiento.

Todo lo va dominando la ciencia; los pueblos se van convenciendo, como dice Melchor Palau, que *la luz es la madre del trabajo*; y éste indudablemente es el redentor de todos los oprimidos. El mundo avanza porque son muchos los obreros que trabajan sin descanso, y una humanidad activa vence todos los obstáculos, mucho más si escucha los consejos de los buenos espíritus que le dicen: «Trabaja y serás fuerte, trabaja y serás grande, trabaja y serás invencible, trabaja y serás el pueblo elegido para recibir un día á un espíritu de luz que vendrá á decirte cómo se desarrolla la vida en el infinito.»

El mundo avanza porque la razón lo exige.

El mundo avanza en cumplimiento de la ley divina, porque todo asciende, y la humanidad terrena ascenderá como todo lo creado por la interminable escala del progreso indefinido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

INFLUENCIA MAGNÉTICA

Nos escriben desde Marsella la siguiente carta:

QUERIDO AMIGO:

He aquí un hecho debido á la influencia magnética de nuestro amigo M. X. de Moulins:

Un guarda de la *Compagnie de Paris à Lyon et à la Méditerranée*, tenía un

hijo, soldado de línea, que servía en Túnez. Una mañana recibió carta de éste, en la cual manifestaba á la familia que estaba sufriendo un horrible cólico, que no había podido calmar ninguno de cuantos remedios probara hasta la fecha. Hacía quince días que estaba en el hospital. La familia, llena de desconsuelo, temía por la vida de su hijo único, cuando M. X., afectado ante su dolor, dijo al padre: «Dadme unos cuantos terrones de azúcar.» Habiéndoselos entregado, los envolvió en un pañuelo y magnetizólos durante un cuarto de hora. «Mande usted esto á su hijo—díjole, concluida la operación;—que tome algunos terrones y curará pronto.»

Quince días después escribió de nuevo el hijo, manifestando haber seguido el consejo, en cuya consecuencia había cesado el cólico luégo de tomado el remedio.

El día de la batalla de Mateur, tuvo la feliz idea de ponerse al pecho el pañuelo magnetizado, y experimentó un aumento tal de energía, que se distinguió durante la acción, mereciendo ser citado en la orden del día.

Al regresar á Francia, estuvo la mar bastante alborotada durante la travesía, y cundió el mareo entre los pasajeros. El joven recordó entonces que aún le quedaba algún terrón de azúcar magnetizado; tomó uno de ellos y seguidamente le cesó el vómito. Pidiéronle sus amigos remedio tan eficaz; repartióles lo poco que le quedaba, y se reprodujo en todos el fenómeno, en medio de la estupefacción general.

Su familia, muy admirada, pidió á nuestro amigo la explicación de hechos tan extraordinarios. Con tal motivo, M. X. les habló de Magnetismo y de Espiritismo; y aquella pobre gente, movida por la belleza de la revelación, ha fundado un grupo en el que se obtienen apreciables comunicaciones.

ALEXANDRE DELANNE.

Traducido de *Le Spiritisme*, Paris, Marzo de 1883.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

Á UN MÍOPE

Leía un miope, muy atareado,
un libro bonito de gran dimensión,
y cuando engolfado se hallaba leyendo
lanzaba con rabia esta exclamación:
¡Voto á mil diablos! ya va por dos veces
que caen los lentes en donde yo leo,
y un cuarto de hora me cuesta buscarlos,

pues con tantas letras apenas lo veo.

Sin duda que el ganso no sabe, el culpable;
pues yo se lo digo al pobre infeliz,
y es que no para lentes tenía el muchacho
en cara muy fea su recta nariz.

El punto ha encontrado, y sigue leyendo:
Otra vez las líneas vuelve á recorrer;
hace un movimiento, baja la cabeza....

Y.... ¡adios!... los lentes vuelven á caer.

¡Malditos quevedos! ¡malditos mil veces!

Decía el miope con rabia de fiera,
y alzando la mano los amenazaba
como si Quevedo la culpa tuviera.

Lección vengo á daros, señores tunantes,
ya que de otro modo decirlo no puedo:
que si los miopes profanáis mi nombre,
siquiera la culpa no echéis á Quevedo.

Setiembre 1883. — Medium Pilar.

PENSAMIENTOS

El amor y la indiferencia son dos polos opuestos: el uno es fuego divino que hace adelantar al hombre en su paso por la tierra; el otro, un abismo sin fondo donde tropiezan multitud de seres.

La mujer bien instruída hace de su hogar el templo de la alegría y la felicidad. La mujer mal instruída sólo hace de su casa el infierno de la vida.

Un amigo sincero os dará siempre buenos consejos, aunque á veces os será costoso el seguirlos. Un mal amigo os presentará con halagüeñas frases un sendero cubierto de flores que ocultan en su seno el precipicio del que debéis evitar la caída.

La Caridad bien repartida en la tierra será como el campo que trabaja experto labrador para que luégo produzca buen fruto.

El corazón de un niño es como un pedazo de blanda cera donde podéis grabar en él lo bueno ó lo malo. Procurad desde su niñez inculcarle una sana moral para que un día sea un hombre de provecho.

Medium Pilar. — 19 Julio 1883.

LA VIRTUD

La virtud es flor que crece
escondida entre el follaje,
vive oculta entre el ramaje
que el blando céfiro mece.

Planta que nunca envejece,
siempre joven y preciosa
tiene el matiz de la rosa,
la púrpura del clavel
y entre el florido verjel
la cuentan la más hermosa.

Setiembre 1883.—Medium Pilar.

CRÓNICA

Se ha recibido en esta Redacción un nuevo periódico que, desde 1.º de este mes, se publica en esta capital, con el título de *Amor, Paz y Caridad universal*. Verá la luz cada 15 días; cuesta 75 céntimos de peseta cada tres meses (pagados por adelantado), y se suscribe en su misma redacción y administración, calle de Colón, n.º 45, tienda (Sans), y en la calle de Abaixadors, n.º 10, 3.º (Barcelona).

Recomendamos la lectura del primer número de este interesante quincenal, único que hemos leído. No creemos pueda presentarse un ejemplar más acabado de subyugación, que sobrepaja con mucho á otros ejemplares de sofisticación que Kardec nos puso como muestra en su *Libro de los Mediums*; verdad es que entre los colaboradores de esta flamante y original publicación hay uno que se titula: UN HERMANO MAYOR, cometa próximo á superior, y otro que también se titula: hermano mayor próximo á superior en PEDRO VALLEJO GARNICA. (Copiamos literalmente todo lo subrayado). Los espiritistas formales nos dispen-

sarán si nos ocupamos en dar cuenta de esta especial publicación; hay males necesarios y éste es uno de ellos.

Hace tiempo que esperábamos se hicieran públicas y se dejaran escritas ciertas aberraciones que no podían estudiarse ni corregirse en lo privado, y como el sano criterio espiritista va ganando terreno, todos tenemos el camino expedito para estudiar el fenómeno y las causas de las obsesiones en las sesiones que se anuncian, con libre entrada (en Sans), los sábados á las 8 de la noche, calle de Alcolea, n.º 99, piso 1.º, (y en Barcelona) los días festivos á las 3 de la tarde en la calle de Abaixadors, n.º 10, 3.º

Tenemos la convicción que la misma publicidad que se ha querido dar á estos desconciertos por medio de la prensa, con la idea de ridiculizar el Espiritismo, será un bien para el mismo y para la mayoría de los que hoy se hallan bajo el imperio de una obsesión funesta; y abrirán los ojos á los ciegos instrumentos que con toda la modestia se llaman *hermanos mayores próximos á superiores*.

Si perdiéramos más tiempo ocupándonos de este fenómeno patente de obsesión, tendríamos que salirnos de la seriedad que nos impone tan grave asunto, y lo dejamos al estudio de espiritistas formales y para que los curiosos y amigos de prácticas suelten la pereza y estudien en buenas fuentes el origen de estos inconvenientes pasajeros, por los que está obligado á pasar el Espiritismo en sus primeras edades. No dejarse seducir por los falsos profetas y falsos Cristos ó *hermanos mayores*, que para el caso es lo mismo.

.. El ilustrado escritor *Demófilo*, nos ha favorecido con un ejemplar de una obrita que acaba de dar á luz. Es esta la recopilación de los «Artículos Religiosos y Morales» que con aplauso del mundo racionalista ha venido publicando en distintos periódicos. Lo consideramos útil á la buena propaganda y por tanto recomendamos su lectura.

.. Hace pocos días que en nuestra redacción se recibió la novela medianímica *El Huérfano*, publicada en Pamplona, en donde hay algunos centros de buenos espiritistas. El libro que acaba de publicarse en la capital de Navarra es moral é instructivo y sobre todo útil su propaganda en aquel país.

.. *El Universo*, periódico que se publica en Utuado (Puerto Rico), está siendo el blanco de la ira de los jesuitas que invaden la isla. La tenacidad de esas gentes en perseguir toda idea de adelanto que no esté conforme con sus miras ambiciosas es tanta, que si no se pone coto á la libertad que impunemente gozan de insultar á toda creencia extraña al secreto de su Mónita, ocasionarán conflictos trascendentales. Aconsejamos á nuestros hermanos de Utuado redoblen sus esfuerzos en beneficio de su santa causa, ante tales enemigos que no tienen otra razón para defender su comercio, que la tolerancia que debiera ser igual para todas las religiones, en países civilizados.

.. Á los frailes mendicantes de Antequera les amenaza un contratiempo:

parece que se ha pedido ó va á pedir su traslación con el atendible objeto de destinar el local que ocupan los Reverendos pedigüños para almacenar los productos del país.

*. La *Institución libre de enseñanza* hace viajar á sus alumnos, bajo la dirección de buenos y entendidos maestros, visitando los lugares históricos más notables de la comarca. Los viajes se hacen casi siempre á pié, llevando cada niño su pequeño equipaje al hombro. Este sistema debiera ser imitado.

*. Á los maestros de escuela les conviene saber todas las causas que contribuyen á que su situación sea todos los días más precaria. Los Padres Escolapios tienen en España 160 colegios de enseñanza, 2,400 religiosos, con títulos ó sin ellos, y 57,000 alumnos. ¡Oh cándidos liberales! continuad en vuestro sistema de criar cuervos, que ellos os sacarán los ojos; y pronto volveríamos á los tiempos de Calamarde, sino fuera la misma Providencia que nos salva con los desaciertos de los protegidos fariseos de nuestra época. Cuando Dios quiere que una raza se extinga, no hay fuerzas humanas que lo impidan.

*. En un pueblo de la provincia de Gerona se hicieron funciones de desagravio por cuestiones surgidas con el cura, con motivo de impedir éste, fuera padrino en un bautismo, á un vecino de la localidad, cerrando antes la iglesia, que se consideró profanada. El escándalo ha sido grande y el resultado, como pueden suponer nuestros lectores, ha sido el de siempre, de acabar de enfriar la poca fe que queda ante el continuo pugilato que provoca la falta de prudencia de la gente de sacristía.

*. La colonia católica de Tánger, á la vista del pabellón marroquí, ha solemnizado la inauguración del templo de San Juan, con extraordinaria algazara. Si los marroquíes intentaran hacer otro tanto en Ceuta ó Melilla en obsequio de algún santón de su almanaque, ¿qué harían los católicos? Dejamos de continuar este suelto, esperando otra oportunidad, que no se hará esperar.

*. Se lee en el *Banner of Light* del 14 de julio: Se sabe que durante la reciente visita de Mad. Kate Fox-Jenken á San Petersburgo, tuvieron lugar algunas sesiones experimentales con esta medium, bajo el cuidado y vigilancia de M. Aksakoff, quien publicó algunos de los resultados que se obtuvieron. Los profesores Wagner y Boutleroff, que estuvieron presentes, se propusieron dar una serie de conferencias con el mismo objeto. Estas sesiones se destinaron á dar á los hombres de ciencia ocasión de ver las manifestaciones espíritas en las mejores condiciones y con este fin se organizaron admirablemente. Las relaciones detalladas de estas sesiones, si se publican, tendrán ciertamente mucha influencia sobre los espíritus de las clases más inteligentes del imperio.

De que el último Czar se interesaba mucho por el Espiritismo, es un hecho histórico y se dice que poseía la colección más completa de las obras, folletos y periódicos espiritistas de Europa. Por lo dicho, puede suponerse que el actual

Czar se ocupa también de Espiritismo, y, en efecto, así debe ser si nos referimos á un artículo recientemente publicado en el *Court Journal* de Londres. Dice el artículo: «La visita de Mad. Fox-Jenken tuvo lugar un poco antes de las fiestas del coronamiento. El Czar estaba más ó menos perplejo en cuanto á las medidas que debían tomarse por las circunstancias, y le sugirió la idea de sacar partido de los servicios de Mad. Fox-Jenken, y obtener por ese medio, si fuera posible, el consejo de las inteligencias del mundo espírita. Se la hizo buscar y se organizó una sesión. El resultado pareció tan satisfactorio, que los preparativos para la coronación se hicieron con mayor energía que antes. Todo fué bien en Moscou y el Czar llegó á pensar, que algo había contribuido el Espiritismo; Mad. Fox-Jenken, por su parte, según se ha dicho, quedó extraordinariamente satisfecha del resultado de su visita al autócrata de Rusia.

*. *. *Le Messenger* de Lieja, publica un extracto del segundo congreso espiritista que, organizado por la *Federación espírita belga*, tuvo lugar en aquella ciudad el 16 de setiembre último. Manifiesta que fueron 500 los inscritos llegados de los diferentes puntos del país, y que las deliberaciones, muy animadas é interesantes, fueron constantemente fraternales y dignas.

Felicítamos á nuestros hermanos de Bélgica por sus buenos acuerdos.

*. *. Se ha recibido en esta Redacción el periódico *La Idea*, revista quincenal que se publica en Madrid, y viene al estadio de la prensa á llenar un vacío, como dice el nuevo colega, puesto que ha de ser el *eco y lazo de unión de los colegios españoles*; difícilísima tarea entre colegios libres, oficiales y clericales.

Felicítamos á los jóvenes iniciadores de *La Idea*, y les mandamos nuestro cordial saludo con el cambio.

*. *. Otro nuevo periódico libre nos acaba de visitar, *La Campanilla*; es semanal y su administración está en la calle del Coso, 116, Zaragoza. En su cuarto número publica un artículo de fondo que se titula «La Masonería» cuya lectura recomendamos á los aficionados.

Aceptamos el cambio y felicitamos al colega.

*. *. AVISO. — La *Asociación de socorros mutuos bajo la invocación de Jesús de Nazaret*, sigue trabajando en su organización interior; su junta administrativa se reúne los sábados primeros y terceros de cada mes, á las 9 de la noche, en la administración de esta REVISTA, hasta poder disponer de un local expreso para la misma. Los que deseen ingresar, pueden desde luego presentar sus propuestas en el local citado, con sobre, á la Junta. Los socios protectores que deseen formar parte de esta benéfica sociedad y residan en cualquier punto fuera de Barcelona, podrán dirigir su petición á la administración de la REVISTA y se les remitirá por correo el Reglamento.